

Presentación: Maurice Merleau-Ponty (1908-2008)

Un centenario no sólo es la evocación de una figura célebre, como en este caso el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, sino también un momento excepcional para preguntarse por el significado de su obra, por la actualidad de su pensamiento, por las líneas que aun perviven de su interrogación filosófica.

Cuando en Francia dominaba el tradicional espiritualismo en diferentes versiones, Merleau-Ponty introdujo la consigna de Husserl: «a las cosas mismas», y el concepto de Heidegger «ser en el mundo». El resultado de su investigación con estos dos instrumentos teóricos —*fenomenología* y *existencia*, nos dice Sartre en «Merleau-Ponty vivan»— fue su obra ya clásica, *Phénoménologie de la perception* (1945). La descripción de la experiencia perceptiva, nos descubre otra relación de la conciencia y el mundo por medio del cuerpo, que convierte a éste no sólo en la base de la conciencia, sino también del compromiso existencial del sujeto con su propio tiempo. Como intérprete singular de la época, Merleau-Ponty forma parte, con Sartre y Simone de Beauvoir, del comité directivo de *Les Temps Modernes* (1945), de cuya revista es el reconocido editorialista político. En esos años de postguerra el paisaje de la filosofía francesa fue profundamente transformado por la intervención de autores que se pueden agrupar bajo el epígrafe de «filosofía de la existencia», cuenta más tarde Merleau-Ponty.

La guerra ha tenido lugar. Imposible olvidarlo: la guerra y la violencia más extrema en el corazón de Europa. *Humanisme et Terreur* (1947) constituye su explícita denuncia y, a la vez, el análisis vanguardista del «problema comunista». No basta. Es preciso preguntarse por el sentido y sinsentido de la historia (*Sens et non-sens*, 1948). Es preciso completar la crítica y condena con alguna propuesta alternativa, la de una izquierda no comunista (*Les aventures de la dialectique*, 1955). Ahora bien, cualquier propuesta alternativa exige al filósofo preguntarse por las raíces de la convivencia, esto es, requiere plantear el problema de las relaciones humanas, el problema de la intersubjetividad, el problema del otro.

Tal es, en parte, el programa de investigación de su nueva etapa como profesor del Collège de France, a partir de 1952. «El problema de las relaciones del hombre con el hombre, que será el objeto de nuestras investigaciones próximas». Si Merleau-Ponty anuncia que se va a ocupar del problema de la expresión y de la verdad, es porque entiende que las relaciones humanas han de ser entendidas en un orden más general de relaciones simbólicas (institucionales, culturales, históricas). Sartre reconocía la lucidez de Merleau-Ponty al no buscar de golpe la verdad total, sino en las múltiples perspectivas en las que se manifiesta: *Signos*, 1960. De ahí la interrogación filosófica de todos los saberes no-filosóficos en sentido estricto: el arte y la ciencia, la literatura y la pintura, el acontecer histórico y la sociología, la lingüística y la psicología. La nueva ontología que buscaba no consistía en la explicación de un ser previo, sino en una exploración de las diferentes maneras en que el ser aparece. Lo había anticipado en el «Avant-propos» a *Phénoménologie de la perception*: la

fenomenología «no es la explicitación de un ser previo, sino la fundación, los cimientos, del ser. La filosofía no es el reflejo de una verdad previa, sino, como el arte, la realización de una verdad».

La muerte inesperada, prematura, el 3 de mayo de 1961, sorprende a Merleau-Ponty con su obra inacabada, pero viva, consistente. Su apuesta por la filosofía —el elogio de su significado y función, así como la obra por él publicada y la inédita— es la valiosa herencia que nos ha dejado. Su discípulo Claude Lefort se ha ocupado de la obra inédita. En los años sesenta han visto la luz: *Le visible et l'invisible, Résumés de cours. Collège de France (1952-1960)*, *La prose du monde*, entre otros textos póstumos como *L'oeil et l'esprit*.

Se puede decir que, tras el reconocimiento en vida del filósofo innovador y del cálido homenaje (entre otras revistas *Les Temps Modernes* le dedica el número especial de octubre de 1961) en plena guerra fría, Merleau-Ponty sólo nos hablará en las décadas siguientes —años setenta y ochenta— mediante voces de silencio. Dominaban la escena filosófica en Francia, y más allá, los Foucault, Deleuze y Derrida. El estructuralismo había declarado la muerte del hombre y, por lo tanto, de la filosofía. Pero el filósofo que se había preguntado, anticipadamente, por la estructura y su sentido (*La structure du comportement*, 1942), el pensador que había interrogado lo impensado bajo las estructuras lingüísticas de lo pensado, el filósofo de la historia que había denunciado la violencia de las estructuras totalitarias del poder, regresaba a la escena pública en los años noventa, ya no con lenguaje indirecto —el de los seguidores fieles a su obra— sino con voz propia, singular y expresiva, proyectando nueva luz sobre los problemas de la denominada sociedad postindustrial y postmoderna. Se han reeditado las obras fundamentales. Se ha retomado, con el apoyo de C. Lefort sobre todo, la edición de los cursos impartidos en el Collège de France (*La Nature*, 1995; *Notes de cours sur L'origine de la géométrie de Husserl*, 1997; *Notes de cours 1959-1961*, 1996; *L'institution*, 2002); pero también los cursos en la Sorbonne, así como los tomados por sus alumnos en l'École Normale Supérieure. Jacques Prunire, por su parte, ha rastreado otras huellas del pensamiento de Merleau-Ponty (textos de conferencias, de encuentros, de entrevistas, de prólogos, etc.) y las ha reunido en dos publicaciones que facilitan al lector no sólo un recorrido cronológico, paralelo a la obra conocida, sino también una aproximación al pensamiento del filósofo, menos elaborado y abstracto pero más directo y espontáneo: *Parcours 1935-1951* (1997); *Parcours deux 1951-1961* (2000).

Es muy significativo que, al mismo tiempo que la edición o reedición de toda las obras de Merleau-Ponty, la publicación de las nuevas lecturas de dicha obra se incrementa sin cesar: monografías, obras colectivas en las que se dan a conocer los trabajos presentados en congresos, así como revistas de carácter monográfico. Quizá uno de los eventos de mayor relevancia cultural al respecto haya sido la fundación de la revista *Chiasmi Internacional. Publication trilingue autour de la Pensée de Merleau-Ponty* (n.º 1, 1999), dirigida por Mauro Carbone (Milán), Renaud Barberas (París) y Leonard Lawlor (Memphis), reconocidos especialistas.

Si con todo ello Merleau-Ponty nos interpela de nuevo con sonora voz polifónica es porque, a través de unos y otros textos, escuchamos su «diálogo» —crítico y creativo— con filósofos clásicos como Descartes, Kant y Hegel; con los que le han inspirado: Husserl, Heidegger y Bergson; con los críticos de la cultura occidental, Marx, Nietzsche y Freud; con sus contemporáneos: Sartre, Levinas, Aron, Arendt, Lévi-Strauss; con los que le han admirado y «superado»: Foucault, Deleuze, Derrida; en fin, el diálogo también tiene como interlocutores a Proust, Cézanne, Claudel, además de relevantes científicos (von Uexküll), psicólogos (Piaget), etnólogos (Mauss) y lingüistas (Saussure). En Claude Lefort, su infatigable discípulo, pervive algo más que la vida y pensamiento del maestro.

Daímon. Revista de Filosofía ha querido expresar a su modo la actualidad de la obra de Maurice Merleau-Ponty, dibujando como otras tantas perspectivas algunas huellas de evidente actualidad: la apuesta por la filosofía y la práctica de la fenomenología, la interrogación del ser sensible y su expresión, la pregunta por el ser personal y por lo impersonal, finalmente, el difícil problema del otro, el de la violencia que no cesa y el fundamento de la intersubjetividad, esto es, de la humana comunidad. Notables expertos y jóvenes investigadores de Italia y Portugal, de Bélgica, España y Colombia, se ha propuesto hacer resonar la voz expresiva de quien definiera al filósofo como el hombre que se despierta y que habla a la sociedad de su tiempo.

Eduardo Bello

